

LOS TRES (O CUATRO) EXILIOS DE NICOL, UN POEMA Y UNA ALEGORÍA

Ricardo Horneffer

Abstract: One of the Aristotelic definitions of analogy states that being is said in many ways. Nevertheless, analogy isn't confined to designate being but any possible entity. In the present essay, I make use of this idea to think over the several ways in which exile is *said*. I do this in three moments, after having referred to the etymological meaning of this phenomenon. In the first one, I reflect on Nicol's exiles. According to him, and because of his imperious departure of Spain, the exiles were three: the exile from his native land; the exile from his language and the intellectual exile. Nevertheless, I consider that the exiles were in fact four: the exile from his native land and language; the political exile; the dialogic exile because of his confrontation with Gaos and Ortega, and the exile from truth. In the second one I cite a poem of Luis Cernuda in which oblivion and habitation are combined. Lastly, considering Plato's allegory of the three genders in his *Symposium*, I refer to the original exile from himself, which we all experiment in our own being.

Keywords: Nicol, Philosophy, Exile, Analogy.

* * *

1. Etimología de exilio

En *Metafísica* 1003^a 33-34, ofrece Aristóteles la siguiente definición de analogía: «El ser se dice en muchos sentidos, pero en relación con una sola cosa y una sola naturaleza y no por mera homonimia».

Lo mismo puedo decir del exilio: se dice en muchos sentidos, pero su naturaleza es una. Es por ello que ofrezco la siguiente definición propuesta por Nancy:

Parece, pues, como si hubiera una especie de exilio constitutivo de la existencia moderna, y que el concepto constitutivo de esta existencia fuera él mismo el concepto de un exilio fundamental: un “estar fuera de”, un “haber salido de”, y ello no sólo en el sentido de un ser arrancado de su suelo, *ex solum*, según la falsa etimología latina que Massimo Cacciari evocaba, sino según lo que parece ser la verdadera etimología de “exilio”: *ex* y la raíz de un conjunto de palabras que significan “ir”; como en *ambulare*, *exulare* sería la acción del *exul*, el que sale, el que parte, no hacia un lugar determinado, sino *el que parte absolutamente*¹.

2. Los exilios de Nicol

Eduardo Nicol nació en Barcelona el 13 de diciembre de 1907. Antes de estudiar filosofía fue cronista de teatro en el periódico “La voz de Cataluña” y redactor-jefe del Diccionario de la Música Ilustrada. En 1933 obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Especial recuerdo guardaba de dos profesores: Jaime Serra Hunter y Pedro Font y Puig.

Realizó estudios de posgrado en la Universidad Internacional de Santander con Huizinga (teoría de la historia), Kohler (psicología), Stein (pedagogía), Bühler (psicología infantil) y Vermeylen (caracterología).

¹ J.-L. Nancy, *La existencia exiliada*, trad. de J.G. López Guix, en «Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura» (1996), 26-27, p. 116. Las cursivas son mías.

En la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona fue profesor auxiliar y posteriormente encargado del curso de historia de la pedagogía en el mundo antiguo. Fue catedrático de filosofía y director del Instituto Salmerón, y secretario general de la Fundación Bernat Metge.

Con el estallido de la Guerra Civil fue asignado, en 1937, al Gabinete Centralizador de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra. A fines de enero de 1939 recibió órdenes de cruzar “en caravana, de uniforme y con armas” la frontera con Francia por Argullana. Estuvo en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, en el que se encuentra un monolito en el que está una placa con la siguiente inscripción: «A la memoria de los 100.000 republicanos españoles, internados en el campo de Argeles, tras la RETIRADA de febrero de 1939. Su desgracia: haber luchado para defender la Democracia y la República contra el fascismo en España de 1936 a 1939. Hombre libre, acuérdate»². De allí se trasladó a Tolosa, donde asistió a cursos con Jankelevitch y Schul. En una entrevista con Rubert de Ventós, Nicol recuerda:

Después de muchas vueltas que no es preciso recordar, fuimos a parar al campo de concentración de Argeles. Es una aventura que pasamos miles y miles de personas. En general, procuramos no hablar públicamente de ello, porque, a diferencia de lo que ocurre hoy, tratamos de retener las causas de la desdicha y prescindir de sus efectos. Hoy la gente se encuentra más interesada en lo que ocurrió en aquel momento lejano sin preocuparse de las causas. Nosotros hacemos lo contrario pero tratamos de no hablar de ninguna de las dos cosas. Las causas porque provocarían rencores, los efectos porque deben superarse con una actividad positiva³.

Pareciera que, de algunas cosas, es mejor guardar silencio. En efecto, Nicol en muy pocas ocasiones, y en reuniones privadas, se refirió a aquella época. Solía decir, en público, que su vida personal era eso, personal, por lo que si se le quería conocer, se leyera su obra. Como sabemos, hoy día esta postura no es muy frecuente. El margen entre lo público y lo privado es cada vez más reducido.

Salió de Sete el 23 de mayo de 1939, a bordo del Sinaia, y llegó a Veracruz el 13 de junio. El 15 de octubre obtuvo su carta de naturalización. He aquí su primer exilio. Comenzó a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1940, siendo director Antonio Caso. Sustituyó a Ezequiel Adeodato Chávez en la asignatura “psicología de la adolescencia” y posteriormente impartió “historia de la psicología”. Ese año se doctoró con la tesis “Psicología de las situaciones vitales”, que fue su primer libro. Su sínodo estuvo compuesto por Antonio Caso, Eduardo García Máynez, Oswaldo Robles, Samuel Ramos y Enrique Aragón.

En 1941 fundó con Eduardo García Máynez el Centro de Estudios Filosóficos, hoy Instituto de Investigaciones Filosóficas, y las revistas “Filosofía y Letras” y “Diánoia”. Esta última todavía se publica. En 1946 fundó el Seminario de Metafísica, el primero de la Facultad, y fue su director hasta 1990, año de su muerte. Un sinnúmero de estudiantes fueron miembros del Seminario, mismos que posteriormente se dedicaron a la docencia y a la investigación.

Nicol escribió, entre 1947 y 1951, en los periódicos El Nacional, El Universal y Novedades. Arturo Aguirre compiló los artículos publicados en esos periódicos y otros ensayos aparecidos en diversos medios impresos, en un libro que lleva por título el que Nicol utilizaba en El Nacional: *Las ideas y los días*. En la introducción señala que

² Tomado de “Portal de Archivos Españoles: PARES”, 23 de febrero de 2019.

³ X.R. De Ventós, *Eduard Nicol, pensador catalán*, en *Anthropos*, Extra 3, (1998), pp. 19-25, p. 19.

Nicol no fue periodista, fue un pensador, un filósofo, y esto permite comprender que sus reflexiones no se sometían a la descripción de hechos o a una sucinta crítica de los acontecimientos “del día anterior”. Antes bien, las frondosas expresiones nicolianas, difundidas en periódicos y revistas, son vigentes porque generan el ambiente en que las ideas adquieren una dimensión pública, es decir, compartida, en la comunicación cotidiana de las reflexiones del filósofo que busca dar razón del acontecer mismo de la existencia⁴.

El filósofo, según Nicol, es el que da razón, el que la ofrece, la dona. Esta idea no es novedosa, pues los griegos ya exigían del filósofo que practicara el *lógon didonai*. No es, repito, novedosa, pero solemos “olvidarla” cuando no conviene a una determinada circunstancia, sea personal o social, familiar o política. Nicol tuvo presente este *ethos*, aunque no sin conflicto. En una autosemblanza de 1987, Nicol confiesa su segundo exilio:

Nunca he intervenido en política. Durante los años que fue más viva la tentación de actuar, tuve que considerar seriamente el dilema entre la actividad política y la vocación filosófica. Me decidí por la filosofía, no sin alguna renuencia, porque comprendí que a mí me sería materialmente imposible servir a dos amos [...] no me he dedicado en México a otra actividad que la universitaria [...] La decisión juvenil de atender en mi vida exclusivamente a la filosofía no me ha impedido seguir de lejos el destino de España con una sensibilidad quizás más aguda que si hubiera estado en la tierra. Pero mi idea de la vocación filosófica, que considero válida para todo filósofo español en nuestro siglo, me compensaba en cierto modo del exilio. La filosofía atiende a dos aspectos de la vida, que son distintos y a la vez complementarios: la ciencia y la *paideia*, o sea: el saber puro y el *ethos* [...] Filosofía es formación del hombre y se dirige a la vez al hombre universal y al hombre nacional [...] La distancia ha impuesto una reducción en el alcance y la eficacia de mis reflexiones, lo cual ha representado la mortificación mayor del exilio. El motivo de una cotidiana preocupación ha sido tener que ocuparme sólo del aspecto universal de la idea del hombre⁵.

Lo anterior explica, al menos en parte, que Nicol no se ocupara explícitamente de lo que podría denominar “filosofías regionales”, aunque escribe en 1961 *El problema de la filosofía hispánica*, libro al que se refiere en los siguientes términos: «estas disquisiciones sobre la filosofía hispánica no pueden ser otra cosa que “ideología”. Esto no es ciencia», pues el autor está involucrado de alguna manera, él mismo participa «en los esfuerzos que hacen por encontrarse a sí mismos, por conocer y regular sus destinos»⁶. En *Historicismo y existencialismo* también hace una reflexión “regional”, misma que tendría una gran influencia en su vida y trabajo. Me refiero a su crítica a Ortega⁷, la polémica con Gaos y su posterior rompimiento con éste, lo cual produjo su tercer exilio. Creo no exagerar si digo que su trabajo lo llevó a cabo en soledad, sólo en compañía de los miembros del Seminario.

⁴ E. Nicol, *Las ideas y los días. Ensayos e inéditos 1939-1980*, ed. de A. Aguirre, México, Afinita, 2007, p. 12.

⁵ *Ivi*, pp. 16-17.

⁶ E. Nicol, *El problema de la filosofía hispánica*, prefacio de A. Constante, R. Horneffer, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 45.

⁷ Nicol invita a Gaos a presentar *Historicismo y existencialismo*. Su participación lleva por título *De paso por el historicismo y existencialismo. Parerga y paralipómena* (1951), tomo IX de las *Obras completas*. Nicol responde a este texto con otros dos: *Otra idea de la filosofía* (1951) y *Prosigue el diálogo*. Ambos textos aparecen en *La vocación humana*, México, El Colegio de México, 1953. Se trata de la confrontación entre sistema, objetividad e intersubjetividad, por el lado de Nicol, y camino, situación y soledad por el lado de Gaos. Dos citas gaosianas: «No hay forma de compañía, de comunicación, de identificación, que reduzca del todo, sin residuo, que suprima, que aniquile la soledad, la individuación» (*Confesiones profesionales*, México, UNAM, 2002, p. 147). Y «La soberbia (de la razón) es, pues, la que sostiene a la filosofía» (*Curso de metafísica 1944*, tomo II, *Mi filosofía*, México, Universidad Autónoma de México, 1993).

Si bien es cierto que el contexto es otro al que me he referido anteriormente, Adolfo Sánchez Vázquez (filósofo español nacido en Algeciras, también emigrado a México en 1939), en un homenaje que le hace el Ateneo Español de México a Nicol con ocasión de los 50 años de actividad académica, señala lo siguiente:

el reconocimiento de la obra de Nicol [...] no ha estado hasta ahora a la altura de sus merecimientos. Ciertamente es que este reconocimiento no podía darse en una España que, conforme al oscurantismo que le impuso a sangre y fuego el fascismo, sólo admitía como perenne y exclusiva una filosofía medieval. Pero tampoco la España actual (la de 1988) de la democracia ha sido muy pródiga en sus medios filosóficos a la hora de reconocer los méritos de una obra y una vida filosóficas como las de Nicol [...] justo es decir que tampoco en México [...] ha obtenido el merecido reconocimiento en el medio natural –el filosófico– en el que debía producirse⁸.

En sus colaboraciones periodísticas raramente hace referencia, por ejemplo, a lo mexicano. Destaco dos artículos: *Reflexión sobre lo mexicano* y *Meditación de lo mexicano: lo propio y lo universal*. Por otra parte, escasamente se refiere a movimientos políticos. Mención especial merece *Sine ira et studio. A los estudiantes*, que se publica el 30 de septiembre de 1968 en el periódico Excelsior, en el que reflexiona en torno al movimiento estudiantil del 68.

La decisión de Nicol (y supongo que de otros muchos) fue vocacional. Eligió la filosofía –y, como he apuntado, con ello dejó de lado otras vocaciones posibles: el teatro, la música, la política– a la que se entregó para pensar tres tópicos que conforman el eje de su sistema: el ser; el ser humano; y la verdad y la historia. Es difícil imaginar que en pleno siglo XX, cuando el fracaso de la razón –que tenía como objetivos principales el progreso y el dominio– prácticamente llevó (y sigue llevando) a la destrucción del mundo, un filósofo haya tenido el arrojo, el atrevimiento de re-pensar la filosofía desde sus orígenes y llevar a cabo la revolución, no *de* la filosofía –como lo ha hecho más de un pensador–, sino *en* la filosofía, en un intento por retomar, redignificar y resignificar conceptos para los que aparentemente ya no hay cabida en nuestros días –pues hemos sido exiliados de ellos–, por considerarlos obsoletos: vocación, libertad, asombro, indignación, amor, verdad. He aquí el cuarto exilio por el que atravesó Nicol.

Nicol escribió en 1987 unas líneas que hoy, 36 años después, siguen siendo válidas y, aún así, permanecen desoídas:

la vocación libre de pensar se convierte en la necesidad de una perseverancia, en un deber moral. Hay que seguir filosofando; como si nuestro tiempo fuese uno de aquellos tiempos pasados en que la filosofía hacía compañía al hombre y reforzaba su ánimo en las empresas mundanas. Pues eran pocos los versados en la filosofía, pero todos podían sentir la presencia amable de un pensamiento que lleva la paz y el amor como divisas de su tarea. Hay que seguir pensando como si la filosofía tuviese todavía un porvenir seguro; con la ilusión de que tal vez en ese porvenir haya unos hombres que, echando su mirada hacia atrás, reconozcan con respeto, y hasta con cierta ternura, que hubo en esta época malhadada siquiera algunos que permanecieron fieles: los que amaron la sapiencia, los verdaderos filósofos⁹.

Este texto lo escribió Nicol en 1987, es decir, hace 36 años. La filosofía, como toda otra vocación *libre*, no tiene su futuro asegurado. Nicol se entregó a la tarea del pensar y enseñó

⁸ A. Sánchez Vázquez, *Palabras de reconocimiento a Eduardo Nicol*, en J. González, L. Sagols (eds.), *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 187-188.

⁹ E. Nicol, *Ideas de vario linaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 445-446.

a *buscar* la paz y a *fomentar* el amor. Lo sé a *ciencia cierta*, pues tuve el honor de asistir a su Seminario de Metafísica alrededor de 10 años. Las sesiones eran los viernes por la tarde. No había mejor manera de comenzar el fin de semana.

Vivir el exilio no sólo es, en sí misma, una experiencia sobrecogedora; también lo es el compartirla, el *intentar* comunicársela al otro. En la entrevista mencionada con Rubert de Ventós, Nicol se refiere a tres exilios:

Me he hallado en una situación vital compleja, es decir, viviendo tres exilios a la vez. Para empezar, el exilio manifiesto de vivir en una tierra distinta de la tierra donde uno ha nacido y se ha educado. Después está el exilio de la lengua: yo no había escrito ni una sola línea en castellano durante mis años en Barcelona [...]. Finalmente está la cuestión del exilio intelectual o cultural, que no está determinado por mi presencia en este lugar llamado México, sino que es el mismo que, en menor grado, habría encontrado en España. El hecho es que la cultura en lengua castellana es una cultura exiliada de los centros de producción europeos¹⁰.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho por Nicol, me parece que podemos hablar, no de tres, sino de cuatro exilios. En las líneas precedentes he querido mostrar que el exilio nicoliano es múltiple: 1. Un exilio, por necesidad, de su tierra natal y, con ello, de la lengua. Conjunto “tierra” y “lengua” en un solo exilio, a pesar de que Nicol se refirió a ellos de manera separada. 2. Un exilio, por decisión propia, de la política y de otras vocaciones libres. 3. Un exilio, por convicción filosófica, del diálogo con muchos de sus colegas. 4. Un exilio, por circunstancias históricas, de la verdad.

El exilio se vive con todo el ser. No hay manera de redimirlo. Sin embargo, estos exilios se pueden contrarrestar, es decir, se les puede resistir o hacer frente. Diría, más bien, que se pueden complementar. Así, considero que Nicol 1. Emprendió en México tareas que no sé si hubiera podido llevar a cabo en España. 2. La postura filosófica de Nicol siempre fue acompañada de una postura política: no violó sus principios vocacionales y éticos, no importando la circunstancia. 3. En más de una ocasión dijo Nicol que los miembros del Seminario eran como sus hijos, y que lo que requería eran nietos. Hay una nueva e importante generación de estudiantes, y no sólo en México, que han vuelto la vista a Nicol, con una “objetividad” y precisión que probablemente no hayan tenido sus hijos. 4. Reivindica la verdad ontológica como condición de posibilidad de todas las verdades fácticas.

En lo personal, me sorprende una y otra vez la claridad con la que Nicol leyó la tradición y la precisión con la que interpretó el mundo que le tocó vivir, colapsado en más de un sentido. En *El porvenir de la filosofía* escribe: «Todo hierde todas las sensibilidades. Todos los hombres son, propiamente, heridos de guerra»¹¹. A pesar de ello, no diría que fue un filósofo pesimista, o que haya declarado el fin de las vocaciones libres. A pesar de su teoría de la “razón de fuerza mayor”, a pesar de sus exilios, mostró con su pensar, actitud y enseñanzas, que “una vida vale la pena ser vivida”, que “una filosofía vale la pena ser filosofada” si se empeña uno en ser “lo mejor posible”.

¹⁰ X.R. De Ventós, *Eduard Nicol, pensador catalán*, cit., pp. 20-21.

¹¹ E. Nicol, *El porvenir de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 132.

3. Un poema de Luis Cernuda: *Donde habite el olvido*

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el
tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a
imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla,
ausencia, ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido¹².

Cuando *todo* está dicho, hay que escuchar en silencio.

4. La alegoría: el exilio original de sí mismo

En el *Banquete* platónico, Aristófanes es el encargado de reseñar cómo es que llegamos a ser, física y espiritualmente, como somos actualmente. Originalmente éramos una unidad compuesta por ocho extremidades, dos rostros, cuatro orejas, dos órganos sexuales. Los sexos eran tres: femenino, masculino y andrógino. Dados nuestro vigor y desmesura, conspiramos contra los dioses. Éstos, después de deliberar, decidieron partirnos por la mitad; nos exiliaron, pues, de nosotros mismos; partimos, como sugiere Nancy, absolutamente. Es en ese momento que nace el amor, la necesidad y el anhelo de «llegar a ser uno solo de dos»¹³. Desde aquel entonces buscamos restablecer la unidad perdida, es decir, re-encontrarnos con nosotros mismos. Y esto sólo lo logramos, siempre de forma parcial, a través de los otros.

Quiero decir con esto que el exilio nos constituye ontológica y fácticamente. El exilio, en fin, se dice en muchos sentidos.

¹² Supongo que Cernuda tenía en mente la Rima LXVI de Bécquer que termina: «donde habite el olvido/allí estará mi tumba».

¹³ Platón, *Banquete*, trad., introducción y notas de M. Martínez Hernández, Madrid, Gredos, 1997, 192e.